

# **THE PLANETARY SYSTEM**

**IDEAS, FÓRMULAS Y FORMAS PARA LAS NUEVAS CULTURA Y CIVILIZACIÓN**

## **El Pensamiento Analógico**

**Primera edición, junio de 1999; actualizado en enero del 2013.**

## Índice

Etimología de ANALOGÍA.....	2
Introducción .....	3
Del Átomo al Universo .....	4
Analogía entre las leyes físicas y las leyes psicológicas .....	7
De la cualidad septenaria de la luz a la escala de las necesidades del hombre.....	9
Para convertirse en emprendedores planetarios .....	10

\*

### Etimología de ANALOGÍA

Proviene del latín *analogia*, y este del griego αναλογία, que significa ‘proporción’, ‘semejanza’. La palabra griega αναλογία se refiere a elementos similares encontrados en cosas diferentes. Está compuesta por el prefijo griego ανα- (*ana-* = sobre, contra), la raíz λόγος (*logos* = palabra, razón) y por el sufijo -ία (*-ia* = cualidad). Es decir, significa «una razón que está por sobre», o sea, designa la semejanza que está por sobre uno y otro concepto análogo. El prefijo griego ανα- (*ana-*) se relaciona con la raíz indoeuropea \**an-* (sobre, arriba).

La palabra griega λόγος está asociada con una raíz \*LAG-/\*LEG- que da la idea ‘escoger’, ‘recoger’, presente en el latín *legere* y de ahí ‘leer’, ‘elegir’, ‘vincular’, ‘inteligencia’.

El sanscrito *lagati*, ‘unirse a’, ‘vincularse’.

El griego *lego*, ‘recojo’, ‘hablo’ (en el sentido de recoger, reunir sonidos y elegir palabras).

El latín *lego*, ‘recojo’, ‘leo’ (en el sentido de ‘recoger con los ojos’); *lex*, *ley*, *re-ligo*, ‘religión’.

Para F. Rendich, *Diccionario etimológico comparativo de las lenguas indoeuropeas clásicas*, Roma 2010, Palombi Editore, p. 369, la consonante “l” sería una variante fonética de la consonante “r”, similar a la raíz fundamental de la lengua aria \*AR-, de la que ha conservado el significado de “moverse hacia”.

Dicho con otros términos, ‘analogía’ denota una **correlación de similitud**.

\*

## Introducción

En las siguientes páginas usaremos mucho la «correlación de similitud»; lo haremos con la ayuda de líneas analógicas que nos conducirán del Átomo al Hombre, del Hombre al Planeta, del Planeta al Universo, con el fin de convertirnos en *Átomos conscientes planetarios* (ver la figura 1).

Lo haremos investigando la analogía entre las leyes físicas y las leyes psicológicas, con la ayuda de un diagrama muy sencillo que compara los estados de materia con los estados de conciencia (ver la figura 2).

Partiendo siempre del mismo supuesto, lo haremos de nuevo comparando la luz blanca, que contiene los siete colores fundamentales del iris, y los millones de colores derivados, con la extraordinaria posibilidad de «comprender» los Puntos de Vista, un principio alquímico que, si se asimila, eliminaría realmente todas las causas que generan división y, en consecuencia, las que provocan conflicto (ver las figuras 3 y 4).

La obra que se plantea a la humanidad, siguiendo una visión analógica que no se establece límites a priori, puede parecer en un principio fuera de nuestro alcance. Para ello, será útil familiarizarse con una antigua fórmula psíquica que requiere:

«Trabajar «como si...»<sup>1</sup>

# Del Átomo al Universo

## ANALOGÍA ENTRE EL MICROCOSMOS Y EL MACROCOSMOS

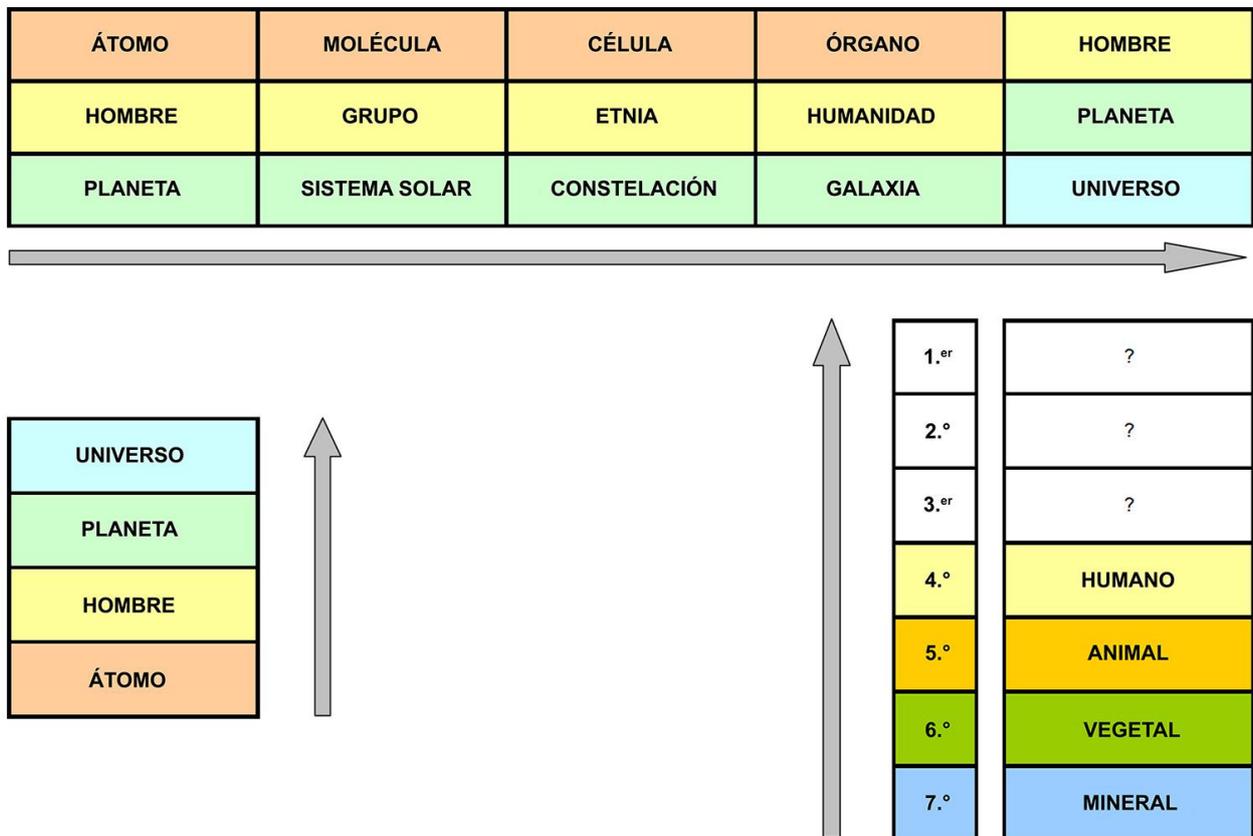


Figura 1

Examinemos la primera línea constituida por el Átomo, la Molécula, la Célula, el Órgano, el Hombre; en primer lugar, observemos cómo están representados en ella dos principios fundamentales: el *orden* y la *jerarquía*<sup>2</sup>.

*Orden*, porque solo gracias a él ciertos agregados atómicos pueden conformar las moléculas; y las moléculas, las células; y las células, los órganos del hombre.

*Jerarquía*, porque la estructura molecular, al ser más compleja, es superior a la del átomo; la celular, a la molecular; de igual manera como el hombre representa un ente jerárquicamente superior a las entidades de órganos individuales que lo componen.

Por el momento dejemos de lado la segunda línea y pasemos a la tercera, donde —en la gradación *Planeta, Sistema Solar, Constelación, Galaxia, Universo*— encontramos los mismos criterios analógicos; aquí podemos decir que la correlación *Molécula/Átomo* es equivalente a la de *Sistema Solar/Planeta*, etc. También en este caso el *orden* y la *jerarquía* son elementos indispensables de las estructuras.

En estas series analógicas, no nos dejemos engañar por algunas simplificaciones operativas, como por ejemplo, el haber dejado de lado el mundo subatómico, el habernos saltado algunos pasos (entre la célula y el órgano, la fisiología insertaría el tejido), la inevitable aproximación de la correlación *Constelación/Sistema Solar*, la falta de continuidad —seguramente excesiva— entre la Galaxia y el Universo.

Lo *importante* en este enfoque es el intento de indicar las Leyes Cómicas que operan en el Microcosmos y el Macrocosmos, en nuestro Campo de Servicio, es decir, en la línea *Hombre/Planeta*.

Por lo tanto, hemos llegado a la segunda línea, donde podemos ver inmediatamente que aquí las cosas se complican un poco más: Un Átomo forma parte de una única Molécula; un Planeta, de un único Sistema Solar; sin embargo, el Hombre forma parte de muchos Grupos. ¿Existen Grupos de Grupos? Por supuesto, las Ciudades, por ejemplo. Pero ¿cuál es el papel que desempeñan ellas en el tejido social? Entonces, en este contexto, ¿cuál sería la tarea de las Ciudades, las Provincias, las Regiones, las Naciones, las Etnias? Está claro que aquí no se trata de meras estructuras administrativas, sino de las Metas, de los Propósitos. En esta segunda línea, ¿dónde encontramos el mismo **orden**, la misma **jerarquía** de las dos líneas precedentes?

Acabamos de decir que la línea *Hombre/Planeta* representa nuestro Campo de Servicio; de hecho, en la línea microcósmica solo podemos intentar razonablemente mantenernos con buena salud, mientras que la macrocósmica está, por el momento, más allá de nuestras posibilidades de acción. En cambio, en la otra línea podemos hacer mucho, más bien, muchísimo: **podemos convertirnos en átomos conscientes del Planeta**. Ciertos Átomos constituyen las Moléculas; y estas, las Células; y estas, los Órganos; y todos están al *servicio* del Hombre. De igual manera, el Hombre puede conformar Grupos, que a su vez constituyen Etnias; y estas forman una Humanidad; y todos están al servicio del Planeta.

Los reinos de la naturaleza poseen una estructura jerárquica: en la base encontramos el Mineral, luego el Vegetal, el Animal y el Humano. Lamentablemente, dos grandes herejías —el *antropocentrismo* y la *separatividad*— hasta ahora nos han limitado a la hora de asumir *con responsabilidad* la jurisdicción sobre los reinos inferiores.

Por esta razón hablamos de «ecología de la mente», por la necesidad de poner orden en nuestra *casa-mente*, por la necesidad de luchar denodadamente contra esa actitud de separatividad que hace que nos consideremos islas en la corriente, como si estuviéramos desvinculados de las estructuras mayores, y sin *finalidad* alguna.

Sin embargo, es muy evidente que el bien del hombre está condicionado por el bien de sus órganos; esto lo podemos extrapolar siguiendo la cadena hacia abajo, a saber, luego por la célula, la molécula, el átomo. Asimismo es evidente que solo buscando el bien de la estructura superior, la inferior halla el suyo.

De ello se desprende que el Hombre solamente podrá cumplir su función convirtiéndose en un átomo consciente del Planeta, activando así una Humanidad que funcione como un órgano encargado de la correcta gestión de los reinos inferiores, o bien, como un intermediario entre el Espíritu y la Materia, entre el Cielo y la Tierra, entre lo Alto y lo Bajo, o como se quiera expresar esta dicotomía.

Por lo tanto, debemos **redimensionar** el papel que el ser humano ha de desempeñar, a saber, debemos optimizarlo, ampliarlo. Si abandonamos la herejía antropocéntrica, si volvemos a ser *humildes*, entonces surgirán visiones *extraordinarias*. En la conciencia de un átomo planetario no hay nada reductivo; por el contrario, aparece una inspiración completamente desconocida para la conciencia ordinaria. Si empezamos a pensar en ello de esta manera, pronto descubriremos que sentirnos como átomos no es limitador, puesto que la conciencia es cualitativa<sup>3</sup>, por lo tanto no depende de la cantidad.

Una de las características de este enfoque es el carácter universalizador, ya que, aunque sea analítico, siempre conduce al Uno, según el canon del Servicio: lo inferior sirve a lo superior, estos a una estructura mayor, y así sucesivamente. A nosotros nos toca tomar conciencia de ello y, en consecuencia, no perder el contacto. Partimos de la autoconciencia, luego llegamos a la conciencia de ser átomos planetarios, pero sin olvidar que el planeta forma parte de estructuras más complejas; por lo tanto, aceptamos considerarnos como un universo dentro del Universo.

Resumamos los conceptos básicos que han surgido hasta ahora:

**El Propósito:** La investigación universalizadora del Bien Común.

**El Campo:** La línea *Hombre/Planeta* en la que hemos de aprender a constituir grupos, ciudades, provincias, regiones, naciones, etnias que —gracias a una correcta administración de sus respectivos Campos— pueda contribuir a la consecución del Propósito.

**El Proyecto:** Basado en la Imitación del Modelo: El uso de las letras mayúsculas denota que debemos tener cuidado de no considerar los términos en un sentido reductivo. Por ejemplo, por '*Modelo*' entendemos las *Leyes Cósmicas* observables en el macrocosmos y el microcosmos, que el hombre aprende a conocer cada vez mejor gracias a la investigación científica y al desarrollo de la «inteligencia del corazón». '*Imitación*' significa *la capacidad de restablecer estas leyes en la Tierra, adaptándolas a las características del Campo, optimizando (economizando) todos los factores en función del Bien Común.*

\*

## Analogía entre las leyes físicas y las leyes psicológicas

Con el objetivo de que nos ayude a comprender una posible metodología de estudio, investigación y experimentación basada en la *Imitación del Modelo*, continuemos con el criterio analógico, hipotetizando que las leyes físicas puedan ser propuestas, precisamente de manera analógica, también en términos psicológicos.

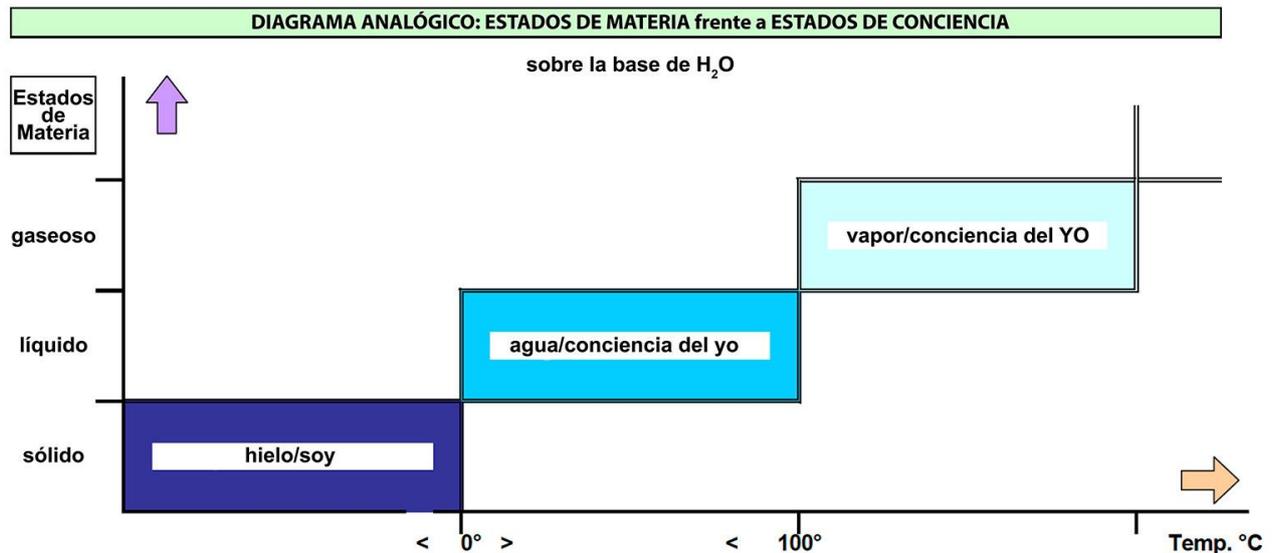


Figura 2

En la figura 2 observamos un diagrama relativo a los diversos estados de la materia sobre la base del compuesto muy simple H<sub>2</sub>O, a saber, el agua. Ella permanece químicamente siempre igual, pero tiene diferentes aspectos según la temperatura: asume la forma sólida, líquida, gaseosa.

La característica de este diagrama es de ser «escalonado»; no hay un proceso continuo en la transformación, sino que cambia repentinamente el estado de la materia cuando se alcanza una cierta temperatura. Aquí también podemos encontrar el aspecto jerárquico: el poder de adentrarse, la capacidad de adaptación, los *grados de libertad* son inversamente proporcionales al estado de la materia.

Si la conciencia humana (y no solo esta) siguiera un proceso similar, se podría deducir que:

- Los hombres son como son, pero pueden tener una conciencia «sólida», «líquida» o «gaseosa».
- Al no saber a qué *temperatura* cambian los estados de conciencia, quienes se preocupan por la evolución deben seguir, sin embargo, aportando energía en *espera* del acontecimiento.
- Los que tienen un mayor grado de conciencia tienen más responsabilidad que los que están en un nivel inferior, es decir, deben tener más *capacidad para responder*.

- Esta última consideración es válida en la relación *hombre/reinos inferiores* y es igualmente válida en la relación *hombre evolucionado/hombre menos evolucionado*; el caso más evidente se observa en la relación *adulto/niño*.
- El desconocimiento de otros estados no excluye su existencia, que, además, es muy probable, como lo demuestra muy bien la continua ampliación de los límites del universo científicamente conocido.

Con otro ejemplo de la Ley Superior podemos hacer algunas reflexiones sobre nuestra naturaleza como *átomos planetarios*: cada hombre es un ser único e irrepetible; por lo que parece, todos reciben los mismos estímulos desde el espacio, desde el suelo, desde el aire que respira, y sin embargo cada uno es diferente del otro.

Y no solo eso, por el hecho de evolucionar, cada uno de nosotros ahora ya no somos exactamente igual a lo que éramos ayer. ¿Dónde se concilian todas estas diversidades, dónde hallan una dirección común? Pues, en el Propósito, en la búsqueda del Bien Común, en poner nuestras cualidades peculiares al Servicio del Todo.

\*

## De la cualidad septenaria de la luz a la escala de las necesidades del hombre

La *figura 3* muestra una modalidad del espectro de la luz blanca: cada color tiene sus características peculiares, sus propias cualidades intrínsecas, sus efectos específicos en el mundo manifestado; sin embargo, todos ellos se originan en la luz blanca y vuelven allí inevitablemente.

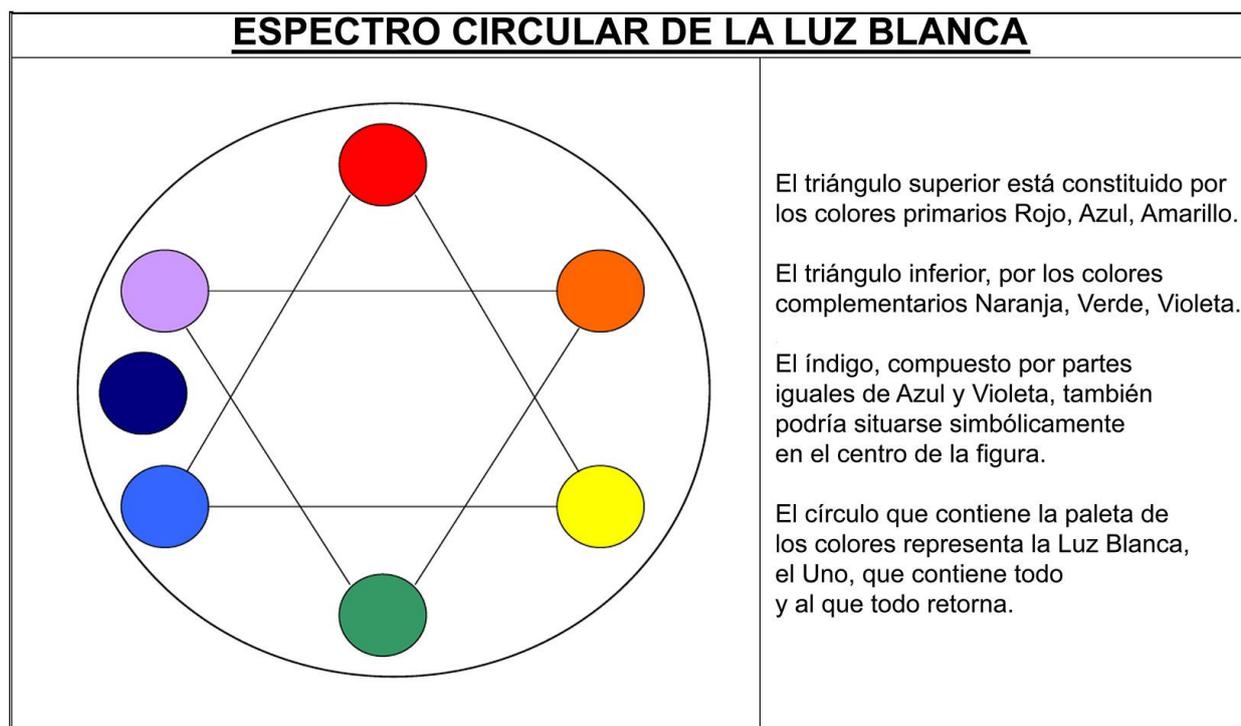


Figura 3

Mirando superficialmente, esto parece trivial; pero ya no lo es si consideramos que cada uno de nosotros puede aprender, comportándose de forma similar, a convertirse en un constitutivo fundamental en la conformación de una Nueva Cultura y una Nueva Civilización.

Imaginemos lo que podría ocurrir en una sociedad en la que se explorasen las diferentes manifestaciones posibles, para finalmente converger en una solución que las «incluya» a todas.

No se trata de un unimismo forzado, sino de una unanimidad en el sentido más puro del término, porque no se puede negar *a priori* un plan en el que converjan las diferentes fuerzas, corrientes y polaridades. Como dicen muchas enseñanzas tradicionales, el Plan donde existen el **Yo** y el **Tú**, pero solo al servicio del **Nosotros**.

## ESCALA DE LAS NECESIDADES DEL HOMBRE



Figura 4

La *figura 4* muestra una escala de necesidades humanas, derivada de la que fue propuesta por Abraham Maslow en los años cincuenta; esta escala sitúa las necesidades estéticas en la cima de la pirámide.

Al margen de cualquier consideración sobre la necesidad de actualizar dicha escala, que no es objeto de este escrito, solo queremos llamar la atención sobre las categorías de nutrición, que en esta escala se hallan en la base del principio jerárquico, ya mencionado anteriormente, y de los estados de la materia ilustrados en la *figura 2*.

- El hombre se nutre de alimentos sólidos, líquidos (agua), gaseosos (aire), pero — aunque casi siempre no nos demos cuenta— asimismo se alimenta de sensaciones, es decir, de una categoría aún menos densa. También en este caso vuelve la proporción inversa a la densidad: cuanto más *sutil* es el alimento, más necesario es.
- La escala muestra que solo en el primero de los siete grados el hombre se nutre de alimentos propiamente dicho; a partir del segundo (necesidades de seguridad), los alimentos se catalogan en la gran familia de las «sensaciones».
- Por lo tanto, es en esta familia donde podemos/debemos trabajar para sembrar las simientes de la *nueva Cultura*, cuya cualidad esencial será la capacidad de pasar del reconocimiento del *yo* inferior al del *Yo* superior.<sup>4</sup>

En la escala, los cinco primeros grados son de naturaleza estrictamente egoísta y se orientan principalmente al *yo* inferior; a partir del sexto nivel, el de la *comprensión/conocimiento*, puede empezar a producirse un salto cualitativo, un cambio de conciencia del estado sólido al líquido. Esto significa sentir la necesidad de conocer no solamente para el *yo*; la necesidad estética ya no estaría dirigida solo a la satisfacción de

una exigencia, aunque fuere elevada, sino que se convertiría en el vehículo para *comprender* la espiritualidad, y así sucesivamente.

Habiendo llegado hasta este punto, y basándonos en nuestras primeras afirmaciones, con cierta valentía deberíamos aceptar revisar por completo el *sujeto*: este ya no será más el hombre, más o menos evolucionado, sino el *Planeta*.

Este es nuestro hogar, el Campo que debemos aprender a **gobernar**, así como se aprende a gobernar una nave que nos ha sido confiada, teniendo bien claro que esto debe hacerse con respecto a los reinos inferiores, mineral, vegetal, animal, sobre los que el Hombre tiene un cierto grado de jurisdicción.

¿Cuál podría ser la escala de necesidades del Planeta? ¿Hay similitudes entre esta y la escala de necesidades del Hombre? ¿Podemos considerar los reinos mineral, vegetal, animal y humano como órganos planetarios, cada uno con su propia función, cada uno estrechamente interrelacionado con el otro? ¿De qué se nutre el Planeta? ¿De qué manera se desarrolla su «Vida», dado que ha nacido, que está evolucionando, que tiene la capacidad de purificarse, que un día «morirá» para esta forma, con el fin de transformarse en algo que por ahora es desconocido para nosotros?

\*

## Para convertirse en emprendedores planetarios

Si la economía puede definirse como una relación orientada a la satisfacción de necesidades, menesteres y expectativas, el hecho de identificar al Planeta como el *sujeto* económico nos obliga, en primera instancia, a descubrir sus necesidades y, luego, a identificar las mejores maneras de contribuir a satisfacerlas. Está claro que la realización del *bien-estar* planetario implica —por repercusión o, si queremos, como consecuencia— también el *bien-estar* del ser humano.

El concepto de ecología global, según se infiere de lo que se ha dicho hasta ahora, se entrelaza con la ecología económica hasta el punto de que ambos términos se convierten prácticamente en sinónimos: «**ecología**» equivale a «**economía**», porque lo que será *económico*, en el sentido planetario, solo puede ser *ecológico*; mientras que lo que será *ecológico*, será inevitablemente *económico*.

En términos físicos, la *ley de la economía* puede definirse como «la obtención del máximo resultado con el mínimo uso de recursos» y, sobre todo, manteniendo el mínimo impacto contaminante, que debe estar siempre dentro del umbral de la reversibilidad. Dicho con otras palabras, esta actitud también podría definirse como una tendencia a:

- optimizar los recursos;
- maximizar la eficiencia;
- minimizar los desperdicios;
- mantener bajo control los impactos negativos;
- elegir el camino de menor resistencia;
- trabajar *de manera inteligente*.

El reto propuesto consiste en «**convertirnos en emprendedores planetarios**». Evidentemente, se trata de un auspicio, de un llamamiento a nuestras conciencias para que se pongan a disposición todos los recursos posibles a fin de empezar a movernos *conscientemente* en esa dirección. Que la humanidad ya esté en camino, eso nos parece indiscutible; pero existe la sensación de que, alcanzando una cierta «masa crítica», podríamos acelerar mucho el proceso. Pero ¿cuáles son los **recursos**? Pues, son la Inteligencia, el Tiempo, el Dinero, sobre todo la *Inteligencia*.

La capacidad de «*intelligere*» el Plan resulta ser lo fundamental, es la *conditio sine qua non*: el Plan está a nuestra disposición; ya hemos dicho que lo podemos «*intelligere*» en el microcosmos y en el macrocosmos, con la fisiología, con la astronomía, con la observación de la naturaleza, con el arte, viendo crecer a un niño, levantando los ojos al Cielo.

Si de esta manera nos volvemos »*intelligenti*«, si aprendemos a saborear este sabor tan especial, también aprenderemos a utilizar correctamente el Tiempo y el Dinero, o más bien a *sacralizarlos*.

Es necesario *enamorarse* de la Idea. Para el amante el tiempo es absolutamente relativo; en compañía del ser amado, unos minutos pueden parecer muy largos y muchas horas pueden transcurrir en un momento. En esta condición de enamoramiento, el dinero vuelve a asumir su principal valor comunitario, en el sentido etimológico del término, es decir, a ser *energía materializada, útil para lograr el propósito*.

El enamorado busca siempre y constantemente el contacto con el objeto de su amor. Si nos enamoramos del Plan, si dejamos que la Idea se apodere de nuestro ser,

buscaremos (y volveremos a hallar) el sentido del Todo en cada momento de nuestra vida.

El emprendedor está enamorado de su trabajo, le da seguridad, sentido de pertenencia, de estima, de autosuperación, le hace comprender y conocer la realidad en la que se desenvuelve y, cuando algo se logra a la perfección, también le proporciona una cierta satisfacción estética.

Si desarrollamos el concepto empresarial desde el nivel usual hasta el planetario, no perderemos nada de lo se ha dicho anteriormente; todo lo contrario, adquiriremos mayores grados de libertad y, por lo tanto, una visión más amplia, en la que los aspectos menores hallarán *naturalmente* su lugar adecuado.

Además, trabajando por el Bien Común, el emprendedor planetario no se dedicará a las operaciones que estén orientadas exclusivamente al rendimiento excesivo —las que acarrear consecuencias nefastas, las que son una mera explotación de los recursos no renovables—, ni a las que beneficien a solo una parte, en detrimento de muchas otras.

La característica fundamental de los emprendedores planetarios es fácilmente identificable, ya que está codificada. De hecho, en el Código Civil dice claramente que *el empresario debe gestionar su empresa según las reglas del buen padre de familia*, y es evidente que un buen padre de familia trabajará esencialmente para conformar el Futuro, para dejar a sus descendientes un mundo que sea mejor del que él encontró, y eso independientemente de que la empresa en cuestión sea un pequeño comercio, una multinacional o el propio Planeta.

\*

*Hojas del Jardín de Morya I, "Llamamiento", Agni Yoga.*

### § 328

Por desiertos, mares y montañas traspasé en un suspiro.  
Y allí nos encontramos, cara a cara.  
No hay distancia. El tiempo no existe.  
Se revela el poder del conocimiento.

\*

---

<sup>1</sup> «**Trabajar como si...**» es el título de la segunda Dirección transversal en el organigrama de TPS; ver la descripción en la página del blog ([inglés](#), [italiano](#)).

<sup>2</sup> El concepto de *jerarquía* suele ser difícil de abordar. «**La visión jerárquica**» es el título de la séptima Dirección transversal en el organigrama de TPS; ver la descripción en la página del blog ([inglés](#), [italiano](#)).

<sup>3</sup> La transición «psicofísica» al mundo de la cualidad, jerárquicamente muy diferente del enfoque cuantitativo habitual, es el tema principal de la cuarta Dirección transversal en el organigrama de TPS, definida como la «**Transición a la cualidad**»; ver la descripción en la página del blog ([inglés](#), [italiano](#)).

<sup>4</sup> «**Del yo inferior al Yo superior**» es el título de la novena Dirección transversal en el organigrama de TPS; ver la descripción en la página del blog ([inglés](#), [italiano](#)).

\*\*\*\*\*